

la á su frente, se fijaron en el Cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla, que á sus buenas prendas personales reunia su carácter sacerdotal que pusiera la idea de independencia á cubierto de la acusacion de heregía, que tanto podría influir en que no encontrara prosélitos.

El Sr. Hidalgo nació el día 8 de Mayo de 1753 en el rancho de San Vicente en la banda oriental del rio Turbio, cerca del rancho de Corralejo, jurisdiccion en aquel tiempo de Pénjamo y hoy de Cuitzeo de Abasolo ó de los Naranjos, en el estado de Guanajuato. (1) Fué hijo primogénito del Sr. D. Cristóbal Hidalgo y Costilla y de D.<sup>ca</sup> Ana María Gallaga Mandarte, quienes lo dedicaron al estudio de las letras en el colegio de San Nicolás de Valladolid donde manifestó grande aprovechamiento, recibiendo las sagradas órdenes en 1778 y llegando á ser poco mas tarde rector del mismo colegio. Sirvió varios curatos, hasta que por muerte de su hermano D. Joaquin se le dió el de la Congregacin de los Dolores, en el que manifestó su celo por el bien público, así como su empeño y capacidad, estableciendo á sus expensas, una cria de gusanos de seda que llegó á dar inmejorables resultados, y una fabrica de loza fina; formó una música é hizo grandes mejoras materiales.

En el año de 1809 hizo un viage á Querétaro en donde se puso en contacto con los compañeros de Allende; pero los encontró tan escasos y con tan pocos elementos, que no quiso seguir mezclándose en aquel asunto; mas pronto lo convenció Allende y entónces aun empezó á hacer acopio de algunas armas que en su misma casa se fabricaban.

Para el día 1.<sup>o</sup> de Octubre pensaban hacer la revolucion; pero D. Mariano Galvan y el capitán D. Joaquin Arias faltando á sus compromisos y á su honor, delataron la conjuracion el día 13 de Setiembre ante el administrador de correos D. Joaquin Quintana y el alcalde D. Ochoa, haciéndose en la noche nueva denuncia por el español D. Eustaquio Bueras. Se asegura tambien que el Dr. Iturriga delató la conspiracion en articulo de muerte. Inmediatamente el Corregidor Dominguez, obligado por las circunstancias, salió á aprehender á los acusados, cerrando con llave la puerta de su casa

(1) El Sr. Alaman asegura que nació en Pénjamo ó en Corralejo en 1747, y lo siguen Arrangoiz, Alvarez, Zamacoiz y otros historiadores; pero en el expediente relativo al lugar del nacimiento de Hidalgo, está acreditado lo que aquí refiero por cuatro testigos contestes y por la fé de su bautismo. (Coleccion de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México, México 1877, tomo 1.<sup>o</sup> págs. 460, 461, 462 y 470).

## CUARTA PARTE.

### CAPITULO I.

*Conjuracion de Querétaro.—El Sr. Cura D. Miguel Hidalgo y Costilla.—Pronunciamiento en Dolores.—Marcha para S. Miguel.—Entrada de los independientes en Guanajuato y toma del castillo de Granaditas.*

**C**UANDO las ideas llegan á formarse en un pueblo, y están de acuerdo con el derecho y el progreso, jamás pueden destruirse; así es que la revolucion sofocada en Valladolid se hizo de nuevos prosélitos en S. Miguel el Grande y en Querétaro, donde se formalizó una junta de patriotas.

El Sr. D. Ignacio Allende, que habia nacido el 21 de Enero de 1779 en la villa de S. Miguel el Grande, siendo hijo del Sr. D. Domingo Narciso de Allende y de D.<sup>ca</sup> Mariana Uraga; capitán de dragones, que habia estado en el acantonamiento de Jalapa, disgustado de la marcha política del país y amante de la independencia, fué el primero que procuró formar un círculo de partidarios y á este fin, poniéndose de acuerdo con varias personas, organizó una junta en Querétaro, formada de los Lics. Parra en cuya casa se celebraban las sesiones, Altamirano y Laso, del Dr. Iturriaga, D. Juan Aldama, capitán del regimiento de la Reina, D. Joaquin Arias, capitán del de Celaya, Lanzagorta, D. Epigmenio y D. Emeterio Gonzalez y algunas otras personas á quienes favorecia cautelosamente el Sr. Corregidor D. Miguel Dominguez.

Buscando aquellos patriotas una persona de prestigio para poner-

para que su esposa la Sra. D.<sup>ca</sup> Josefá Ortiz, que era muy adicta á la conjuración no fuese á cometer una imprudencia.

En la casa de D. Epigmenio Gonzalez, se hallaron muchos cartuchos, por lo que fué aprehendido en union de su hermano D. Eme- terio, así como otros de los comprometidos. (1)

Entre tanto la Sra. Ortiz de Dominguez llamó por medio de una señal convenida de tres golpes en el suelo al alcaide D. Ignacio Pe- rez que vivía en los bajos de su habitacion y era adicto á la inde- pendencia y lo envió precipitadamente á S. Miguel á darle aviso á Allende de que la conjuración estaba descubierta y que no tarda- rian en ponerlo preso.

Al mismo tiempo que esto pasaba en Querétaro, en Guanajuato el tambor mayor del regimiento provincial, Ignacio Garrido que se habia comprometido con Hidalgo y aun habia recibido dinero para seducir á la tropa, denunció tambien el plan al intendente D. Juan Antonio Riaño, quien comisionó al español D. Francisco Ariarte que vivía en la hacienda de la Tlachiquera, cerca de Dolores para que aprehendiera al párroco.

Hidalgo sospechó algo y mandó llamar á Allende, que llegó el 14 por la tarde sin saber nada, de suerte que en la mayor incerti- dumbre pasaron esa noche y todo el dia 15, hasta que á las dos de la memorable mañana del 16 de Setiembre de 1810, llegó D. Juan Al- dama acompañado del alcaide Pérez llevando la noticia que le remi- tia la Corregidora de Querétaro.

En la casa todos estaban dormidos, pero habiendo hablado Alda- ma con Allende, fueron los dos á la pieza del señor cura, quien al oír la segura noticia, se incorporó en la cama y se levantó al punto.

(1) Alaman oculta con estudio todos los rasgos de nobleza de los insurgentes. No es cierto que D. Epigmenio Gonzalez hubiera llegado á disfrutar de la pensión que le decre- tó el Congreso de Querétaro. Gonzalez estuvo preso en Manila hasta el año de 1836 que reconoció España nuestra independencia. Allá supo en su prision "la feliz noticia, dice él, que llevó un buque español llamado tambien el Feliz, de haber hecho Iturbide la independencia de México." Despues de 26 años de prision, volvió D. Epigmenio á San Blas, gracias á la caridad de un español que le trajo en su buque. Aquí estaba en Gua- dalajara recientemente llegado, sin pedir ni solicitar del Gobierno ninguna remunera- cion, cuando se reveló Paredes contra Bustamante el año de 1842, y quedó en el Gobierno de Jalisco como gobernador D. José Joaquin Castañeda y entonces por recomendacion de algunos jaliscienses, colocó Castañeda á Gonzalez en un empleo de la Casa de Moneda con el sueldo de 50 pesos. Cuando fué preso y deportado, se le embargaron sus bienes y con ellos una casita en Querétaro: jamas reclamó su devolución. A Allende dió Gon- zalez mil pesos para los gastos preparatorios de la insurreccion, de los bienes que ad- ministraba como albacea de D.<sup>ca</sup> Carmen Covarrubias, quien destinó esos mil pesos para

"Caballeros somos perdidos, dijo, no hay mas recurso que ir á coger gachupines" y en el acto hizo llamar á su hermano D. Mariano, á D. José Santos Villa y con el cochero á varios de sus sirvientes, presentándose instantes despues ocho personas; con estas se llamó á otras, así es que bien pronto se hallaban allí los vecinos D. Juan Quintana, D. Francisco Moctezuma, D. Nicolas y D. Miguel Avi- lèz, D. Juan, D. Tiburecio y D. Antonio Gamez, los alfareros Pe- dro José Sotelo, Francisco Barreto, Juan de Anaya, Ignacio Sotelo, Isidoro Cerna, José M.<sup>ca</sup> Perales, Atilano Guerra, Manuel Morales, José M.<sup>ca</sup> Pichin y Jesus Galvan, y los sederos Antonio Hurtado de Mendoza, Pantaleon de Anaya, Brígido Gonzalez y Vicente Cas- tañon.

Inmediatamente marcharon todos á la cárcel, y poniéndole Hi- dalgo una pistola en el pecho al alcaide lo obligó á que le entregara á los presos, lo que no traía deshonor á la causa, porque no habia grandes criminales, sino reos de faltas de policia ó de delitos leves, pues los grandes delincuentes nunca se tienen presos en los peque- ños pueblos. De allí fueron al cuartel donde estaba un piquete de soldados del regimiento de Allende, que inmediatamente se le incor- poraron, y luego aprehendieron al subdelegado Rincon y á diez y siete españoles.

Por ser domingo se llamó á misa, de manera que muchos que á oírla venian de los alrededores se filieron en las nuevas huestes, que llegaron á contar en esa mañana trescientos hombres armados con sables los unos, con lanzas otros y con hondas y palos los mas.

comprar alhajas y donarlas á la imágen de Jesus Nazareno de la iglesia de San Isidro de Querétaro; Allende completó con esa cantidad dos mil pesos que se repartieron por el capi- tan Arias al batallon de Celaya, habiendo el mismo Arias denunciado la conspiracion. Gonzalez á su vuelta de la deportación, reúne con las mayores economías de su sueldo, aquellos mil pesos y los remite al cura de Querétaro Lic. D. José M.<sup>ca</sup> Ochoa, el 28 de Marzo de 1851. El Lic. D. José M.<sup>ca</sup> Barros que refiere esto en su discurso del 16 de Setiembre, de 1851, vió los recibos correspondientes en poder de Gonzalez. Este vivía en Guadalajara cultivando una huertita por la orilla del Carmen: conservó siempre en las piernas las llagas de los grillos que le pusieron en la prision: hablaba de Hidalgo, llama- ndole "el cura" como si estuviera presente: escribió unos apuntes sobre los primeros trabajos de la insurreccion anteriores al descubrimiento de ella en Querétaro, y los dió á la Sociedad de la Esperanza; y murió de mas de ochenta años, en Agosto de 1858, co- mo un filósofo y su cuerpo no fué enterrado en el camposanto, sino en un potrero de la espalda de la Penitenciaría. D. Epigmenio tenia una noble figura; su cabeza completa- mente cana, y su cuerpo algo encorvado por los años. El apreciable historiador Zama- coíz incurre en el error de decir que se le dió una pensión de cien pesos y un grado militar.

El venerable cura de Dolores “estaba persuadido de que la independencia seria útil al reino” y queria “establecer un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantèner nuestra santa religion, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas á las circunstancias de cada pueblo,” segun sus propias palabras.

Por lo mismo es absolutamente falso que no tuviera ideas políticas ni plan alguno; pues si no estaba desarrollado era porque la revolucion estalló antes del tiempo prefijado, obligados sus autores por la necesidad.

Además, arrojar el guante al poder de los reyes, fuerte por trescientos años de ejercicio, por un respeto tradicional y una veneracion sin limites así como por poderosos elementos materiales, era obra increíble de valor y de audacia, de suerte que era muy natural que esto fuera lo que mas preocupara en aquellos momentos á los patriotas independientes.

El Sr. Hidalgo tenia la conviccion de que “los autores de semejantes empresas no gozaban el fruto de ellas,” y sin embargo de eso, de su muy buena posición social y de su avanzada edad, posponiéndolo todo al bien público se lanza á la revolucion para dar una patria á sus conciudadanos!

A las doce del dia 16 salió Hidalgo para San Miguel á donde llegó en la noche, y al pasar en esa tarde por el pueblo de Atotonilco, viendo en la sacristia un lienzo en que estaba pintada una imágen de la vírgen de Guadalupe, la tomó por bandera y la entregó á la muchedumbre al grito de *Viva la religion, Viva nuestra madre santísima de Guadalupe. Viva Fernando VII. Viva la América y muera el mal gobierno!* expresiones que fueron compendiadas por el pueblo para su grito de guerra, diciendo: *Viva nuestra señora de Guadalupe; mueran los gachupines.*

En San Miguel se les incorporó todo el regimiento de la Reina y se hicieron de algunos recursos, aumentándose prodigiosamente aquella masa popular; allí tambien se declaró por gefe al Sr. Hidalgo y salieron el 18 con direccion á Celaya, cuya ciudad ocuparon el dia 21, sin resistencia siendo saqueada por el populacho. Allí fué nombrado Hidalgo por el ejército Capitan general y Allende, Teniente general, prosiguiendo su marcha á los pocos dias para Guanajuato, intimando rendicion al intendente Riaño desde la hacienda

de Burras con fecha 28 de Setiembre. Este funcionario español recibió la noticia de los sucesos acaecidos y de la aproximacion de Hidalgo el dia 17 y en la noche del 19 á las once, hizo tocar generala y prepararse á la defensa porque corrió la noticia de que se aproximaban los independientes: el pueblo acudió entusiasta, pero bien pronto empezó á desanimarse y mostrarse partidario de la insurreccion, por lo que el intendente á fin de reanimar el espíritu, hizo publicar el dia 21 un bando aboliendo el pago del tributo.

Medidas semejantes son muy impropias en esos momentos, pues léjos de producir el apeteido resultado, solo revelan debilidad y desconfianza, de suerte que no es de extrañar que no correspondiera aquella medida á las esperanzas que de ella se tenian.

Viendo pues que la multitud del pueblo no les inspiraba confianza, acordaron los españoles defenderse en la alhóndiga de Granaditas, por lo que el 24 en la noche se trasladaron á ella la tropa y los vecinos armados, guardando allí todos los caudales que ascendieron á tres millones de pesos.

El dia 28 de Setiembre á las once de la mañana se presentaron los parlamentarios D. Mariano Abasolo y D. Ignacio Camargo á intimar rendicion, y no habiendo accedido el intendente, á la una de la tarde se presentaron las tropas independientes, comenzando luego el combate en las trincheras que desde las calles defendian al castillo. Pronto tuvieron los defensores que replegarse al edificio de la alhóndiga, en donde cayó tal lluvia de piedras lanzadas con las hondas, que no hubo quien pudiera permanecer en la azotea; murió luego el Sr. Riaño peleando con un valor extraordinario y con tal sucesó se introdujo un desórden tan completo que ya no hubo quien mandara ni obedeciera.

La muchedumbre se precipitó sobre la puerta; un muchacho llamado *Pípila* arrastrándose con una loza encima llegó hasta ponerle fuego á la puerta con lo que se aumentó la consternacion de los españoles y momentos despues entraba por todas partes una muchedumbre desbordada. La plebe de Guanajuato que esperaba ansiosa la oportunidad para robar, entró á saco el castillo y muchas tiendas y casas particulares cometiendo mil desórdenes.

Al dia siguiente publicó Hidalgo un bando muy severo; restableció el Ayuntamiento; estableció una fundicion de cañones y una casa de moneda y procuró hacerse de armas y de recursos.

*Medidas que se tomaron contra la insurreccion.—Contestacion de Hidalgo à las censuras eclesiásticas.—Ocupacion de Valladolid.—Su marcha sobre México.—Batalla y triunfo del Monte de las Cruces.—Derrota de Aculco.—Triunfa Torres en Zacualco y ocupa à Guadalupe.—Establece en esta ciudad Hidalgo su gobierno.—Toma de Guanajuato por Calleja.—Horribles asesinatos y fusilamientos.—Batalla de Calderon.—Se dirigen à los Estados Unidos los caudillos insurgentes.—Deponen à Hidalgo en el mando militar y lo confieren à Allende.—Traicion de Elizondo.—Son hechos prisioneros y fusilados.*

ENTRE tanto el partido español se había llenado de temor y echaba mano para defenderse de todo género de armas. Venegas dió órdenes inmediatamente al Brigadier D. Félix María Calleja del Rey que estaba en San Luis Potosí, para que reuniendo todas sus tropas marchara en persecucion de los insurrectos, mientras que en México formaba violentamente nuevas tropas y se situaba en Querétaro con un cuerpo de ejército el coronel D. Manuel de Flon Conde de la Cadena è intendente de la provincia de Puebla. El virrey publicó tambien un bando en 27 de Setiembre ofreciendo la suma de diez mil pesos por cada una de las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama, sin comprender que jamás será lícito à nadie valerse del crimen y estimularlo para conseguir un fin cualquiera. A la vez el Sr. D. Manuel Abad y Queipo obispo electo de Michoacan publicó un edicto el 24 de Setiembre, excomulgando nominalmente al Sr. Hidalgo y amenazando con igual pena *ipso facto incurrenda* à todos los que lo siguieran. Tanto por la forma irregular de la excomunion, como por no estar consagrado el Sr. Abad y Queipo, se suscitaron dudas acerca de su validez, por lo cual el Sr. arzobispo de México D. Francisco Lizana lanzó otro edicto con fecha 11 de Octubre no solo sosteniendo lo hecho, sinó ampliando la excomunion à los que dudasen de la validéz del edicto del obispo de Valladolid. Entonces el Sr. D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo obispo de Puebla, extendió la pena à los que escribiesen en favor de la independecia; el Sr. D. Antonio Bergoza y Jontan obis-

po de Oaxaca promulgó otro edicto mas duro y lleno de absurdos, y el Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas en 24 de Octubre, adoptó las mismas censuras “contra quantos han admitido ó admitieren, aconsejado ó aconsejaren, aprobado ó aprobaren, auxiliado ó auxiliaren, promovido ó promovieren, recibido ó recibieren la correspondencia, sedicion y seduccion de esos protervos; contra el Curá Hidalgo, sus aliados Allende, Aldama y Abasolo, sus compañeros y sequaces y quantos de cualesquiera suerte voluntariamente aprueben, auxilien ó favorezcan sus proclamas, planes, opiniones y designios.” La inquisicion por su parte hizo lo mismo por su edicto de 13 de Octubre; tomando de este modo el alto clero un indebido participio en las cuestiones politicas que solo sirvió para desprestigiarlo. El Sr. Hidalgo contestó à tan injustas censuras en un manifiesto en el cual decía: “Abrid los ojos americanos, no os dejéis seducir de nuestros enemigos..... ¿Creeis acaso que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De donde nos ha venido este nuevo dogma, este nuevo artículo de fè? Abrid los ojos vuelvo à decir..... no escuchéis las seductoras voces de nuestros enemigos que baxo el velo de la Religion y de la amistad os quieren hacer victima de su insaciable codicia.” Y el pueblo con la conciencia de su derecho cerró los oídos à las amenazas injustas y siguió la bandera de la independecia!

De Guanajuato salió el 10 de Octubre Hidalgo para Valladolid à donde llegó el día 17 sin que se le hiciera la menor resistencia contando ya con una chusma de cerca de cuarenta mil hombres, habiéndosele incorporado el regimiento de Pátzcuaro y el de infanteria de Valladolid. Como de allí habían partido las primeras censuras eclesiásticas contra los independientes, lo primero que hizo Hidalgo despues de llegado fuè procurar que se le levantara la excomunion, como en efecto se la levantó el Sr. Gobernador de la Mitra Arcecano D. Mariano Escandon, Conde de Sierra Gorda. Logrado su deseo, hizo publicar luego con fecha 19 de Octubre al intendente D. José Maria Anzorena un decreto aboliendo la esclavitud y el pago del tributo, odioso impuesto que pesaba sobre la clase indígena. Este solo decreto bastaria para immortalizar el nombre del cura de Dolores y para legitimar la revolucion.

Despues de esto y de haber tomado del Cabildo cuatrocientos mil pesos, emprendió su marcha sobre México con aquella numerosisima

chusma, que sin ninguna organizacion ni disciplina, sin armas ni gefes, era mas bien un elemento de desórden que podria poner en peligro en todas partes el triunfo de la causa que defendia.

Grandísimo fué el espanto que reinó en la capital cuando se supo la aproximacion de los insurgentes; Venegas reiteró sus órdenes á Calleja para que corriera en su auxilio y entre tanto mandó á contenerlos un escogido cuerpo de tropas de poco mas de tres mil hombres de las tres armas á las órdenes del Brigadier D. Torcuato Trujillo, que iba retrocediendo segun iba avanzando Hidalgo, hasta fortificarse en el Monte de las Cruces á seis leguas de México.

El 30 de Octubre se avistaron ámbos ejércitos y habiendo mandado Hidalgo un parlamentario, se le hizo fuego violando así las leyes de la guerra. En esta vez el Gral. Allende fué encargado del mando del ejército, quien eliminó del combate á toda la chusma, por creer que solo serviria de blanco al enemigo y para introducir el desórden y confusion de las filas; pero quejosos de aquel pretendido desaire ocurrieron al cura que por no disgustarlos les dió parte en la batalla que empezó á las once del dia. La artillería realista hacia estragos horribles en las filas insurgentes y despues de una reñida batalla empezaban ya á desordenarse, cuando el arrojado de los pocos soldados de Allende, sobreponiéndose á la superioridad de las armas, venció completamente á los realistas.

Despues de este triunfo tan completo pudo Hidalgo apoderarse de México, pero permaneció acampado en el Monte hasta el 2 de Noviembre que emprendió su retirada para Querétaro, sin que se sepa cual fué la causa de tan impolitica contramarcha; pues aunque él mismo la explica en una circular dada en Celaya el 13 de Noviembre, por la falta de pólvora y municiones, que se le habian agotado en el combate de las Cruces, no parece fundada para desperdiciar semejante oportunidad: quizá mas bien se desalentó por las muchas pérdidas que sufrió en la batalla creyendo además que la ciudad contaba con elementos muy superiores á los que en realidad tenia. (1)

A su vuelta para Querétaro se encontró con el Brigadier Calleja

(1) En la segunda guerra púnica Anibal, despues de atravesar los Pirineos y los Alpes y haber derrotado á Publio Escipion en el Tesino, á Sempronio en Trebia, á Flaminio en Trasimeno y á Varron en Cannas, se retiró á Capua, donde aunque no permaneció inactivo, perdió la oportunidad de haberse apoderado de Roma y vencer á la República, por lo que Maharbal le dijo aquellas célebres palabras: "Sabes vencer, Anibal, pero no sabes aprovecharte de la victoria."

que iba en socorro de México y el 7 de Noviembre se trabó nuevo combate en S. Gerónimo Aculco, quedando enteramente derrotado el ejército insurgente que perdió los cañones que le habia quitado á Trujillo y otros doce, con todo el parque y muchas armas.

De allí siguió Allende para Guanajuato é Hidalgo por Celaya cortó para Valladolid á donde llegó con poca gente.

Pero la revolucion habia ya cundido por todas partes. D. José Antonio Torres que habia tomado las armas desde los sucesos de Guanajuato habia hecho la guerra en el sur de la Nueva Galicia, cuya provincia gobernada por el Presidente D. Roque Abarca se habia puesto sobre las armas, de suerte que cuando aquel jefe insurgente se aproximó á Zacoalco, salió de Guadalajara el dia 1<sup>o</sup> de Noviembre á perseguirlo un cuerpo de tropas mandado por el Teniente coronel D. Tomás Ignacio Villaseñor, mayorazgo de Huajotitlan (tio del autor) y compuesto de dos compañías de jóvenes voluntarios, tres de Tepic, los regimientos de la Corona y Nueva Galicia con las tropas milicianas de Colotlan y de Colima. El domingo 4 de Noviembre se dió la batalla en las playas de Zacoalco, habiendo sido derrotado y prisionero el gefe realista, con lo que se desmoralizaron tanto en Guadalajara que la abandonaron el obispo y los oidores, saliendo para S. Blas, por lo que entró en ella el Sr. Torres con el mayor orden el dia once, avisando luego á Hidalgo y á Allende é invitándolos á venir á ella.

Antes de Salir de Valladolid fueron asesinados cuarenta y un españoles en la Barranca de las Bateas en la noche del 13 y en la del 18 sufrieron igual suerte, en el cerro del Molcajete otros diez y ocho; estas matanzas de españoles inocentes é inermes, son un borron en la memoria del padre de la independencia mexicana.

Inmenso influjo ejerció en la revolucion el triunfo del modesto Torres y la toma de Guadalajara, pues así se pudieron remediar las pérdidas de Aculco y hacerse de cuantiosos elementos.

El dia 26 hizo Hidalgo su entrada en la capital de la Nueva Galicia, ocupándose luego en organizar su gobierno, estableciendo dos ministerios, uno llamado de *Gracia y Justicia*, á cargo del Lic. D. José M.<sup>o</sup> Chico, y el otro *Secretaria de Estado y del despacho* servido por el Lic. D. Ignacio López Rayon. El 6 de Diciembre de 1810 promulgó un decreto aboliendo en todo el pais la esclavitud bajo severísimas penas y suprimiendo el tributo, como se habia he-

cho en Valladolid, manifestando con eso sus buenos sentimientos y su amor á la libertad del hombre; comisionó á D. Pascasio Ruiz de Letona para que fuera á Estados Unidos á procurar auxilios y elementos de guerra y trató de organizar su gobierno, de generalizar la insurreccion y de disciplinar las masas.

Allende se habia quedado en Guanajuato, en cuya ciudad se hizo fuerte contra Calleja que se presentó á atacarlo; pero además de que un ejército no se improvisa y carecia de cañones y elementos de guerra, el alférez real D. Fernando Pérez de Marañon mantenía secretas comunicaciones con el enemigo á quien reveló la situacion y el número de defensores con todo lo que mas le convenia saber.

El dia 25 de Noviembre se presentó el gefe realista frente á la plaza y habiendo dado un asalto el Conde de la Cadena, se hizo dueño de los puntos fortificados despues de sostener un reñido asalto en el que por ámbas partes se peleó con valor.

En la tarde quedó abandonada la ciudad y mientras entraban los realistas, el populacho indignado por los destrozos que habia hecho Calleja, trató de tomar venganza á cuyo efecto forzando las puertas de la alhondiga donde estaban presos 249 españoles, asesinó á ciento treinta y ocho de la manera mas vil y cobarde.

Al siguiente dia irritado Calleja por tan atroz crimen, al entrar en la ciudad hizo tocar á degüello, asesinando de esta suerte á todos los que encontraban desde Valenciana hasta el barrio de S. Roque en que por instancias del religioso dieguino Fr. José M.<sup>o</sup> de Belauzarán que años mas tarde fué obispo de Nuevo Leon, se suspendió tan inicuo procedimiento. De esta suerte un crimen se queria castigar con otro crimen y la infeliz poblacion era victima de los furores de ambos combatientes!

Muchas personas pacíficas que habian salido de sus casas á presenciar la entrada del ejército fueron victimas inocentes de aquella órden sanguinaria, mas no se detuvo allí el furor de los realistas: aprehendidos innumerables paisanos de la plebe á quienes se supuso autores de los asesinatos de Granaditas, el lunes 26 fueron diezmados doscientos hombres fusilándose además á D. Francisco Gómez, que habia fungido de intendente, á D. Rafael Dávalos director de la fundición de cañones, á D. José Ordoñez, D. Mariano Ricochea, D. Rafael Venegas y otros, que habrian podido huir, pero que confiados en un bando de indulto que Calleja hizo publicar la víspera de su entrada, se quedaron en la ciudad. El dia 27

volvieron á diezmarse los 180 que habian quedado de los presos, fusilando despues á D. Casimiro Chovel, insigne matemático y á otros muchos acusados de haber pertenecido á los insurgentes; asesinatos que hicieron con justicia aborrecible la memoria de los sanguinarios gefes Calleja y Flon.

Allende partió para Zacatecas, cuya plaza habia ocupado por capitulacion en fines de Octubre el insurgente D. Rafael Iriarte que por ser un verdadero facineroso habia usado diversos nombres llamándose antes Martinez y Laiton; pero llamado por Hidalgo á Guadalajara, llegó á esa ciudad el 12 de Diciembre. Al dia siguiente dispuso Hidalgo fueran asesinados los españoles que tenia presos en los edificios que hoy ocupan el Liceo de Varones y la Escuela de Medicina; al efecto en diversas partidas de 20 á 30 fueron sacados á las Barrancas de Belen y al cerro de S. Martin y degollados por el verdugo Agustin Marroquin, pereciendo así cosa de doscientos. Sin tener este crimen excusa alguna, habria manchado á la revolucion si hubiera entrado en sus planes; pero semejantes asesinatos no fueron acordados por los gefes ni entraron para nada en los planes de independencia, y por eso el cura Hidalgo en sus declaraciones se confiesa único responsable de ellos, sin inculpar á nadie, reconociendo su inoecia y manifestando que solo por una debil y punible condescendencia con la muchedumbre se prestó á ese crimen; de este modo, el referido suceso viene á ser uno de tantos accidentes criminales de toda revolucion. Victoriosos los realistas en Guanajuato, acordaron marchar contra Hidalgo para combatir el grupo principal de la insurreccion, y al efecto dispuso el virey que Calleja con el ejército del centro, Cordero con el del Norte y el Brigadier D. José de la Cruz con dos mil hombres que sacaría de Valladolid cuya ciudad habia ocupado desde el 28 de Diciembre, marcharan unidos sobre Guadalajara.

Quando los insurgentes se apercibieron del movimiento de su enemigo, trataron en consejo de guerra su plan de campaña: Hidalgo propuso salir al puente grande á encontrarlo, á lo que se opuso Allende por tener poca confianza de sus numerosas é indisciplinadas chusmas en un combate campal; pero habiendo prevalecido la opinion del generalísimo, salieron de Guadalajara á las doce del dia 14 de Enero de 1811, llegando al puente de Calderon que dista doce leguas, el dia 16.

Componíase el ejército de ochenta y tantos mil hombres, de los cuales eran muy pocos los que llevaban fusiles, pues los demás iban armados con hondas, cohetes con puntas de fierro, palos y lanzas, con noventa y cinco cañones de los que pocos eran servibles, pues los mas estaban montados en carretas y eran de madera con cinchos de fierro.

El ejército realista no pudo incorporarse como estaba acordado, porque à Cordero se le desbandaron sus tropas y Cruz fuè detenido en el puerto de Urepetiro cerca de Zamora por el insurgente D. Ruperto Mier, que con dos mil hombres de los que solo ochenta llevaban fusiles y con veintinueve cañones, le presentó batalla el dia 14 de Enero, habiendo quedado completamente derrotado.

Calleja ansioso de obtener èl solo el triunfo, atacó el puente de Calderon el 17 de Enero con los regimientos de la Corona, de la Columna, ligero de San Luis y escopeteros de Sierra Gorda en número de cerca de siete mil hombres con diez piezas de artillería.

Reñidísimo fuè el combate peleándose por ámbas partes con esforzado valor; pero aquella inmensa muchedumbre que presentaba un blanco seguro á los tiros realistas no tardó en desbandarse, así como porque una granada incendió los carros del parque, cuyo incendio se comunicó al sacate que cubria el suelo del que un humo espeso impelido por el viento azotaba en la cara las huestes independientes, que combatidas á la vez por los certeros tiros de la artillería realista, se declararon en completa derrota.

Numerosas pérdidas tuvo el ejército insurgente, contándose entre las del realista, la muerte de Flon, Conde de la Cadena y segundo en jefe de Calleja, que murió en el alcance al que lo llevaba su valor así como su crueldad y sed de sangre.

Despues de triunfo tan importante, Calleja ocupó à Guadalajara el dia 21 en cuyo mismo dia llegó por la tarde el Gral. Cruz, que salió el 26 con mil hombres y cuatro cañones para Tepic á batir al cura D. Josè Maria Mercado que se habia hecho dueño de aquella ciudad y de San Blas, habiendo batido en ligera escaramuza cerca de Taray à los restos de Zea, con lo que se hizo una contrarrevolucion en el puerto que hizo perecer desbarrancado al cura Mercado, con lo que quedó pacificada aquella region de N. Galicia. Cruz volvió luego à Guadalajara entrando el 20 de Febrero como Presi-

dente de la Audiencia y Comandante general, cargos que desempeñó hasta que se consumó la independencía.

Acacido el desastre de Calderon, Hidalgo con poca gente partió para Aguascalientes donde se le incorporó Iriarte, siguiéndolo de cerca hasta unirsele en la hacienda del Pabellon Allende, Aldama y Abasolo; pero disgustados aquellos gefes de la poca aptitud militar del Sr. Hidalgo, lo hicieron renunciar el mando militar en Allende, dejándole solo el político. Si esto se hubiera hecho desde que tuvo lugar el movimiento de Dolores, tal vez se habria pronto consumado la empresa sin los desórdenes que se verificaron, pues el patriota párroco no tenia los talentos militares ni la energía y actividad que su compañero.

De Zacatecas siguió el pequeño grupo para el Saltillo con objeto de pasar à los Estados Unidos à adquirir elementos, y en el camino supieron que el Gral. D. Mariano Jimenez, valiente insurgente que prestó importantes servicios y jamás se mezcló en los desórdenes, que ántes de la batalla de Calderon habia partido para el Norte, habia derrotado en el puerto del Carnero al teniente coronel realista D. Manuel Ochoa el 20 de Enero, lo mismo que á D. Antonio Cordero pocos dias despues. En el Saltillo se les presentó el teniente coronel D. Ignacio Elizondo, que se habia pasado á las filas insurgentes, pidiendo ser ascendido à coronel; mas queriendo Allende organizar el ejército le negó el ascenso, por lo que quedó irritado y ansioso de venganza. A los pocos dias se encontró casualmente con el obispo de Monterey D. Primo Feliciano Marin que iba à fugarse huyendo de los independientes y habiéndole manifestado su resentimiento, el obispo lo disuadió para que abandonase sus banderas y volviese à la obediencia del gobierno; naciendo de aquella entrevista el traidor é infame proyecto de apoderarse de los caudillos de la revolucion.

Estos, despues de haberse negado à indultarse, como se los ofreció el Gral. Cruz en oficio de 28 de Febrero, al que contestaron negativamente, porque decian, "el indulto es para los criminales y no para los defensores de la patria," dando así pruebas de su patriotismo en circunstancias tan difíciles, iban para Monclova, cuando el 21 de Marzo de 1811, fueron alevosamente aprehendidos por Elizondo en Acatita de Bajan. Conducidos primero à Monclova y luego à Chihuahua, fueron procesados militarmente y sin oírlos en

defensa, sin nombrarles defensor ni hacerles cargos, fueron condenados á muerte. El cura Hidalgo después de haber sido degradado de su carácter sacerdotal, fué de esta suerte fusilado el día 30 de Julio de 1811 á las siete de la mañana en su misma prision; (1) Allende, Aldama y Jimenez el día 26 del mismo mes, y en diferentes dias mas de treinta caudillos, entre ellos, Camargo, Lanzagorta, Santos Villa, Zapata, Chico y D. Mariano Hidalgo. Las cabezas de Hidalgo, (2) Allende y Aldama fueron llevadas á Guanajuato, y puestas en garfios de fierro en la alhóndiga de Granaditas con una infamante inscripcion, permanecieron allí hasta el año de 1821.

El Sr. Hidalgo "era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes y vavos; tenia la cabeza algo caída sobre el pecho, estaba bastante cano y calvo, pero vigoroso aunque no activo ni pronto en sus movimientos; de pocas palabras en el trato comun, pero animado cuando argumentaba á estilo de colegio; usaba capote de paño negro, sombrero redondo y baston grande, y componian su vestido el calzon corto, chupa y chaqueta de un género que venia de la India y se llamaba rompecoche." Su cuerpo fué sepultado en la Tercera Orden de S. Francisco de Chihuahua hasta 1823 en que solemnemente se le enterró en la Catedral de México.

(1) Existe gran desacuerdo entre los escritores y aun entre documentos oficiales respecto al dia en que fué fusilado el benemérito Cura Hidalgo; pues segun un Bando de la Junta de seguridad de Guadalajara (Colec. de doc. para la historia de la guerra de independencia, tomo 1.º págs. 75 y 76) fué el 27 de Julio, cuya fecha adopta W. D. Robinson (Memor. de la rev. de México, pág. 22). Segun D. M. Arroniz (Man. de historia de México, pág. 179) fué el 29 de Julio; el 30 segun Zerecero, (Memor. para la historia de las rev. pág. 305) Rivera Cambas (Gobers. de México, tom. 2.º, pág. 21) y Riva Palacio (El Libro Rojo, pág. 92) lo mismo que segun un certificado del teniente coronel D. Manuel Salcedo expedido en Chihuahua el mismo dia 30 de Julio, con objeto de hacer constar el hecho, y segun la Ley general de 18 de Abril de 1873 que mandó que en ese dia se izara en todos los edificios públicos el pabellon nacional á media hasta. Segun los Sres. Mora (México y sus revoluciones, tom. 4.º, pág. 155) y Alvarez (Est. sobre la historia de México, tomo 4.º, pág. 145) fué el 31 de Julio, y el 1.º de Agosto segun Alaman (Historia de México, tom. 2.º, pág. 194 y 203) Bustamante (Cuadro histórico, tom. 1.º, pág. 219) Zamacoiz (Historia de México, tom. 7.º, págs. 349 y 350) Orozco y Berra [Dic. de historia y geografia, verb. Hidalgo] y Arrangoiz [México desde 1808 tom. 1.º, pág. 127].

Me he decidido por el 30 de Julio, porque el certificado de la ejecucion extendido por Salcedo, es el documento mas autorizado y fehaciente.

[2] Después de haber recibido la muerte el Cura Hidalgo con extraordinario valor, su cuerpo destrozado por las balas fué tendido en una tabla y puesto en expectacion pública; mas tarde el Gral. D. Nemesio Salcedo dijo á un tarahumar: "corta la cabeza de ese reo," por lo que en su presencia y con un sable muy cortante de un solo tajo la separó del tronco; visto lo cual por aquel gefe le dió al bárbaro ejecutor veinticinco pesos de gala. Este hecho fué referido á mi padre por el testigo presencial Juan Vicente Garcia muerto en 1859 de ochenta y seis años de edad.

## CAPITULO III.

*Gloriosa retirada de Rayon de Saltillo á Zacatecas.—Su marcha para Michoacan.—Junta de Zitácuaro.—El Sr. cura D. José María Morelos.—Sus campañas.—Célebre sitio de Cuautla.—Sitio de Huajuapán.—Derrotas de Chiapa y Aculcingo.—Rápida expedicion de Morelos sobre Oaxaca.—El Sr. D. Félix María Calleja.—Se establece el Congreso insurgente en Chilpancingo.—Declaracion de la independencia de México.—Derrota de Valladolid.—Derrota y prision de Morelos en Tescmalaca.—Su proceso y su muerte.*

**D** Ignacio López Rayon quedó nombrado gefe de la revolucion por los primeros caudillos y en Saltillo recibió la noticia de los sucesos de Bajan por lo que se retiró el 26 de Marzo con poco mas de tres mil hombres mandados por D. José Antonio Torres, D. Juan Pablo Anaya, D. Víctor Rosales, Ponce y Villalongin, con direccion á Zacatecas. Hizo fusilar en el camino á D. Rafael Iriarte por sospechas de traicion y el 1.º de Abril fué atacado por el gefe realista Ochoa en "los Piñones" habiéndolo derrotado completamente y quitándole su artilleria, gracias al valor y empuje de Torres. Moralizada la tropa insurgente con aquel triunfo siguió su camino, batiendo pocos dias después á D. Juan Zambrano en el Grillo, y quitándole la artilleria, quinientas barras de plata y muchos elementos de guerra, por lo que la ciudad de Zacatecas les abrió sus puertas, con lo que comprendió el partido realista que se habia engañado al suponer que con el fusilamiento de los primeros patriotas habia concluido la revolucion: los hombres mueren, pero las ideas viven.

Cuando supo Calleja la pérdida de Zacatecas al punto partió á recuperarla, y Rayon sin atreverse á esperarlo abandonó la plaza partiendo para Pátzcuaro; pero en el camino fué alcanzado y derrotado el 3 de Mayo por Emparan en "el Magney," aunque repuesto después, por haber obtenido por medio del valiente Torres los triunfos de la "Tinaja" y del "Zapote" el 24 y 27 del mismo mes sobre las tropas de Linares y Robledo, atacó el día 30 á Valladolid, de donde fué rechazado.

El 22 de Junio derrotó Rayon á Emparan frente á Zitácuaro y el 19 de Agosto organizó en aquella ciudad de las montañas de Mi-